

Diez años por la investigación y el desarrollo regional

CIDEC 1984 - 1994

Por: **NORBERTO INSUASTY PLAZA***

◆ Director CIDEC

Con la creación en diciembre de 1984 del Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico CIDEC de la Universidad Surcolombiana, se inicia, propiamente hablando, un arduo proceso de institucionalización de la investigación científica, tecnológica y humanística en el principal centro de educación pública superior de la región surcolombiana.

Si se quisiera delinear un horizonte temporal, una línea de demarcación para examinar mejor la importancia local de este acontecimiento, aparentemente marginal y desapercibido, sería necesario señalar que los historiadores de la ciencia caracterizaron el siglo XVII en Europa como el período de la Revolución Científica, precisamente porque en él florece, por primera vez, el fenómeno de la institucionalización de la ciencia al interior de la sociedad, en otras palabras, la aclimatación de una cultura por la investigación a partir de la creación de centros, insitutos y sociedades concebidas con la finalidad exclusiva de impulsar y proteger la creación de nuevo conocimiento, el planteamiento de problemas relevantes y el diseño de soluciones o hipótesis viables, imaginativas y cada vez más sorprendentes y audaces.

* Adscrito al Departamento de Psicopedagogía de la Universidad Surcolombiana.

Era el advenimiento en la historia de la humanidad del reconocimiento eficaz al oficio de investigador, validado política y socialmente, la legitimación del trabajo, teórica y metodológicamente orientado, para la búsqueda sin término de la imaginación, de la ilusión y las utopías, de la verdad empírica, la cual, paradójicamente, se nos aleja a medida que avanza prodigiosamente nuestro conocimiento del mundo, llenándonos por ello de nuevos e insondables misterios.

A un poco más de trescientos años de tan definitivos acontecimientos, ciertamente que no es fácil decidirse entre señalar nuestra orfandad y aislamiento doloroso de la ciencia al más alto nivel, tal como le sucedía a José Arcadio Buendía en un Macondo que él creía peninsular y rodeado de agua por todas partes, o celebrar el acontecimiento feliz de haber comenzado, de haber ya trajinado nuestros primeros diez años por la investigación y el desarrollo regional, desde la torridez del alto Magdalena, desde una joven Universidad que apenas comienza a estructurarse, a forjarse un contenido, un orden y una tradición, no sin retos y dificultades como se supone es lo normal en el crecimiento de todo organismo vivo, de toda gran empresa.

Tal vez sean ambos, la distancia crítica de tres siglos que nos protege del facilismo ingenuo en esta difícil competencia por el conocimiento al más alto nivel, y el atrevimiento necesario para gestar nuestra propia experiencia de interpretación y análisis de la realidad.

Porque no hay otra alternativa, o aclimatamos una cultura por la ciencia y la tecnología, o la dependencia y el aislamiento en este terreno será cada vez más humillante, con una grave consecuencia: el deterioro de nuestra autonomía, la cual no se conquista por su sólo reconocimiento en una norma, ni con el manoseo demagógico de la palabra en las ágoras, sino fortaleciendo nuestra propia capacidad para pensar y transformar la realidad por la teoría y la práctica científica.

Abocada la Universidad Surcolombiana a administrar recursos escasos, y sin menoscabo del principio académico de libertad de investigación, el CIDEAC acometió la tarea de definir políticas de investigación, líneas prioritarias a corto, mediano y largo plazo, procedimientos y criterios para impulsar la actividad investigativa en las facultades y programas, como también en materia de investigación contratada e interinstitucional.

De igual manera, la publicación de resultados ha sido una preocupación constante para el centro. La revista "Entorno", su principal órgano de divulgación, fundada en agosto de 1987, llega en este año al número nueve, con un promedio de doce artículos por revista, en su mayoría resultados propios de investigación, los cuales cuentan con difusión nacional, preferentemente en universidades y centros de investigación.

La tendencia ascendente de la participación investigativa anual en la Universidad Surcolombiana al pasar de tres proyectos en proceso en 1984, a trece en 1987, veintiún en 1989, treinta y dos en 1992 y cincuenta y cuatro en 1995, nos plantea retos y esperanzas ineludibles. Sea la celebración de estos diez años para enunciar tres:

1. Aumentar significativamente la participación de la financiación externa a la investigación (cofinanciación). Para 1995 sólo el 10% de los proyectos cuentan con apoyo financiero externo.
2. Consolidar líneas de investigación de tipo interdisciplinario e interinstitucional de interés regional.
3. Cualificar los procesos de formación de investigación de mayor nivel explicativo, fortaleciendo redes de comunicación y comunidades locales de investigadores activos.

Esta es una ruta dirigida para el nuevo siglo: trabajar para disminuir la creciente separación entre el mundo de los especialistas del conocimiento, del arte y de la ética, con el mundo de la vida cotidiana, cada vez más degradado y dejado al azar de la contaminación ambiental y del espíritu. Así el camino de la investigación adquiere su más alto sentido, construir como la quisiera el filósofo poeta de la ciencia Gastón Bachelar, el derecho de soñar, o mejor, una poética del espacio circundante.